



La Caballé posa con la misma disciplina que repasa la partitura sobre el piano

Arjones

### Montserrat Caballé, una soprano disciplinada

# «Mis hijos me dicen que en lugar de cerebro tengo una computadora»

Disciplinada es el adjetivo que mejor define a Montserrat Caballé. Es fácil acceder a ella a través del teléfono. Lo coge directamente y se presta a la entrevista a una hora concreta y sin hacer esperar. Vence el sueño ante la obligación de pisar las tablas del Principal y supervisar la colocación del piano de cola, la elección de atril para las partituras, las pruebas de acústica.

El tremendo dolor de cabeza, el cansancio arrastrado desde hace días y el divismo que podría tener y no tiene, se vencen porque ante todo hay que trabajar y para ello ha venido a Alicante.

Acabó de actuar en Florencia, Roma y Montecarlo, ha pasado como un relámpago por su casa de Barcelona para estar con los suyos unos minutos y rápidamente también ha salido en un avión hacia Alicante donde la esperan en la Sociedad de Conciertos.

Es coqueta Montserrat Caballé y a pesar de la fatiga se adorna con pendientes de Cartier en ébano y oro, opulentos, como la pulsera y el anillo. Y cubre el cuerpo orondo con una blusa vaporosa que combina perfectamente con el traje.

Entre Miguel Zanotti, el pianista que siempre la acompaña, y ella existe una franca camaradería. Ambos se cuidan, se dan ánimos porque son muchas las horas que pasan por el mundo perdidos en hoteles, alejados de sus respectivas familias, siempre atentos a esa llamada de teléfono que les conecte con los hijos y el marido.

Cuando llego ya han terminado las pruebas, pero Montserrat espera la cita concertada, siem-

pre con esa postura tan disciplinada que ha debido hacer de ella, entre otros dones, la soprano que es.

«Pregunta», me espeta, mientras se sienta como sometida a un trabajo más de los que hoy tiene la obligación de realizar.

Comento entonces que entrevistar a Montserrat Caballé es duro, porque la noto cansada y porque ya ha dicho todo sobre sí misma en infinitas entrevistas.

Vuelve la cabeza como sorprendida de esa reflexión y me hace un gesto muy significativo. Algo así como «este es tu trabajo, cúmplelo, aunque sea difícil».

Y así Montserrat Caballé entabla un diálogo en el que combina grandes y cristalinas carcajadas con gestos de dolor de espalda, lamentos ante el dolor tremendo de cabeza «que se me ha puesto por la presurización del avión» y asombro ante la posibilidad de recordar el número de actuaciones que ha realizado en lo que va de año.

«Yo tengo un secretario que se encarga de todo eso. Nunca he contado ni he querido contar las veces que actué. No tengo tiempo

para las estadísticas, ¿no se dice así? Bueno dí mejor que mi trabajo no me deja tiempo para hacerlo».

La soprano responde con una mezcla de cierta frialdad y cortesía que la voz, tan hermosa, convierten en algo que puede parecer cálido. Pero no es fácil entrar en su mundo, ni en el profesional ni en el íntimo y cuando habla del esfuerzo diario para mantener la voz, los ensayos, no se detiene excesivamente relatando las horas que emplea. Sintetiza con un «trabajo mucho para mi profesión».

Bernabé, su hijo de 16 años y Montserrat, de 11, esperan sus llamadas cada día. A ella se le escapa que pasaría todo el tiempo posible colgada del teléfono cuando está de gira, «pero resulta excesivamente caro». Me dice que sus hijos no tienen voz ni les gusta el canto. Bernabé estudia astronomía física y la niña básica todavía.

Cuando le pregunto si el hecho de tener una madre mundialmente famosa, una diva para los demás, les ha influido, se apresura a explicar que «son gente nor-

mal, no se plantean que yo canto en este o en aquel escenario, saben que trabajo y que esto me obliga a pasar fuera de casa mucho tiempo».

Mis hijos me dicen: «Tu no tienes cerebro, tienes una computadora»

Sólo tiene un mes de vacaciones, y en invierno, que es cuando los espectáculos de ópera ascienden. Siempre depende de un contrato de cualquier parte del mundo. Pero en esos escasos días de sosiego se encierra en su casa de Barcelona para estar con los suyos, «al cuidado de los míos», dice, «porque estoy mucho tiempo fuera».

Entonces enseña a sus hijos un sistema muy particular de memorización que ha elaborado para tener en la mente su amplísimo repertorio. Ríe satisfecha, recordando las óperas que conoce, el esfuerzo que esto ha representado, porque Montserrat une a una voz privilegiada el talento, la memoria y una férrea voluntad.

«Mis hijos me envidian el cerebro. Esto sí que me hace ilusión. Dicen «tu no tienes cerebro,

tienes una computadora». Vuelve a reír feliz. Se ha distendido. Y entonces comenta que ella sabe que el suyo es un trabajo muy duro, pero que lo es más el de los bailarines de ballet que «están mucho peor que yo». Porque recuerda como deben ejercitar el cuerpo durante cinco o seis horas, mientras que la voz quizás necesita menos.

Miguel Zanetti la recuerda que tiene que dormir y sólo la quedan libres unas dos horas. También está obligada a comer, aunque no tenga apetito.

Vuelve a quejarse de sueño y fatiga pero sigue con la entrevista hasta que yo acabe. Más relajada, hasta me cuenta su afición secreta.

«Me gusta pintar. Pinto en todos los hoteles del mundo. Siempre llevo óleos y acuarelas y paso muchas horas de mi vida con esta afición que me relaja mucho. Es que no sabes lo que es estar sola en un país donde hace frío y llueve esperando a que empiece la función. Es horrible».

Los cuadros se van almacenando en su casa, porque Bernabé, su marido no quiere que los exhiba. —Me lo dice riendo mucho— y comentando que quizás sean malísimos y esta es la razón por la que sólo tiene uno su hermano.

«Pero a mí me gustan. Soy una pintora naïf».

Montserrat se va arropada por Miguel Zanetti y los miembros de la Sociedad de Conciertos, convencida de que tiene que comer y dormir. Seguramente se someterá a esta nueva disciplina.

MARIA ROSA MIRASIERRAS

“ Me gusta pintar. Pinto en todos los hoteles del mundo. Siempre llevo óleos y acuarelas y paso muchas horas de mi vida con esta afición que me relaja mucho ”



Arjones